

## LOS MORFEMAS DE GERUNDIO Y DE DIMINUTIVO EN EL HABLA DE SEVILLA \*

He elegido este tema para mi comunicación, por considerar que en el uso popular del gerundio y del diminutivo podrían observarse fenómenos a primera vista anómalos en el funcionamiento morfosintáctico, como por ejemplo los tan debatidos gerundios adjetivo y de posteridad, y los morfemas de diminutivo dotados de valor ponderativo o afectivo. Creí que valdría la pena investigar estos fenómenos en dos calas realizadas en el habla de Sevilla, correspondientes a dos niveles socioculturales básicos: culto y popular. La confrontación de estos dos estratos de hablantes en *un dominio lingüístico no fonético-fonológico (donde son más obvias las diferencias y están, por lo general, más estudiadas)* sino en un terreno especialmente gramatical, me pareció digna de interés.

Los resultados de este estudio no han sido sorprendentes, como se verá, pero sí muy reveladores. Para valorarlos, conviene tener presentes los siguientes presupuestos:

1) La observación de este tipo de morfemas se presta a un cómputo plenamente objetivo, ya que sus formas representativas o morfos son muy patentes.

2) Al situarse esta investigación en el dominio morfosintáctico, pertenece al plano del contenido del signo lingüístico, y por lo tanto en ningún momento pierde su vinculación con la semántica. Y a veces sus consecuencias pueden llegar a introducirnos en el dominio lexicológico. Sin embargo, la limitación de tiempo que se impone a este trabajo nos impide penetrar muy profundamente en dichos dominios afines.

3) El uso de los morfemas estudiados obedece con mucha frecuencia a la libre elección estilística del hablante, sin estar predeterminado por necesidades de la comunicación. De aquí se sigue que este estudio puede llevarnos a una estilística en germen (y parcial, desde luego) del habla sevillana.

Aunque se han sometido a estudio, desde el punto de vista que nos concierne, unas treinta encuestas de media hora de duración (en total, unas quince horas de grabación), el corpus del que se extraen los datos del gráfico y casi todos los ejemplos que se citarán está constituido por veinticuatro encuestas (de media hora de duración cada una, como queda indicado) realizadas por profesores del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla o por alumnos de cursos superiores, con informantes sevillanos (sevillanos de nacimiento, o prácticamente sevi-

\* Comunicación presentada en el X Simposio de la Sociedad Española de Lingüística. Madrid, 17 de Diciembre, 1980.

llanos, debido a una larguísima estancia, casi de por vida, en Sevilla). El tema de las encuestas es relativamente libre, es decir: dirigido por el encuestador hacia tópicos sobre los que el informante puede expresarse a gusto y sin trabas: profesión, aficiones, barrio de nacimiento o de residencia, lectura, fiestas populares, espectáculos preferidos, etc.

Los dos niveles socioculturales básicos de los informantes vienen definidos por la presencia, en el estrato culto, de estudios universitarios o superiores realizados, frente a la ausencia de tales estudios en el estrato popular. Aunque los informantes del estrato popular a veces hayan realizado estudios primarios.

La proporción que se ha seguido al elegir las encuestas viene definida por los siguientes criterios:

1) La primera división es la ya presentada de estratos socioculturales.

2) Se han establecido tres generaciones en cada uno de los dos estratos por límite de edad: 1ª generación, hasta los 29 años; 2ª generación, de 30 a 45 años; 3ª generación: de 46 años en adelante. No hay encuestas dirigidas a niños, pues los informantes más jóvenes cuentan alrededor de veinte años. La inestable edad infantil (no por ello menos interesante) no está pues representada.

3) Dentro de cada estrato y generación se han incluido dos encuestas de informante masculino, y dos de informante femenino.

En suma, son pues cuatro encuestas por estrato y generación, lo que nos da doce para cada estrato. Al haber dos estratos, el total es de veinticuatro encuestas.

Los resultados expresados en cada una de las casillas del cuadro gráfico, cuando no son totales, corresponden: cada resultado numérico a dos encuestas, es decir: a una hora de grabación.

La simple observación del cuadro (véase pág. siguiente) nos sugiera las siguientes consideraciones:

1) Es evidente, en los resultados totales, una decadencia relativa en el uso del gerundio del nivel popular. Esta observación parece sugerir, como posible tema de una investigación más monográfica, la abundancia del gerundio como demarcador sociolingüístico de un estrato cultural elevado. Si se confirma esta hipótesis, tal vez podría aducirse en su apoyo, como explicación psicolingüística, la posible existencia en el estrato sociocultural alto de una mayor disponibilidad hacia cierta actitud contemplativa en el relato oral, actitud expresada por la abundancia relativa de gerundios, frente a una actitud más práctica de inmediatez descriptiva en el estrato popular, correspondiente a la escasez de gerundios. Pero no pretendo hacer hincapié en esta interpretación, que por el momento es subjetiva.

2) Si examinamos comparativamente los resultados de "Total Perífrasis" frente a "Total otros usos", es obvio el predominio del uso del gerundio en perífrasis, en los dos estratos socioculturales.

3) Dentro del empleo del gerundio en perífrasis, destaca la omnipresencia, en todas las encuestas, de la perífrasis de gerundio con el verbo "estar" frente a su uso

LOS MORFEMAS DE GERUNDIO Y DE DIMINUTIVO EN EL HABLA DE SEVILLA

	1ª GENERACION (hasta 29 años)				2ª GENERACION (30 - 45 años)				3ª GENERACION (desde 46 años)									
	CULT.		POP.		CULT.		POP.		CULT.		POP.							
	H	M	Tot.	H	M	Tot.	H	M	Tot.	H	M	Tot.						
<b>GERUNDIO</b>	7	11	18	15	13	28	21	25	46	3	4	7	6	11	17	6	8	4
Perifr. "estar"	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Perifr. "venir"	7	3	10	0	3	3	5	0	5	7	2	9	5	6	11	2	0	2
Perifr. "ir"	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2	1	3	0	0	0
Perifr. "salir"	7	1	8	0	0	0	2	0	2	0	0	0	1	0	1	0	0	0
Perifr. "seguir"	5	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Perifr. "continuar"	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Perifr. "andar"	1	0	1	0	1	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0
Perifr. "llevar"	9	7	16	2	3	5	2	6	8	0	0	0	8	6	14	1	1	2
Constr. absoluta	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	4	5	0	0	0
Ger. aorístico	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ger. por pres. ind.	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ger. adverbial	7	2	9	1	0	1	5	1	6	4	1	5	7	5	12	2	0	2
Ger. adj. (percepc.)	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0
Ger. adj. (alta)	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2	2	1	0	1	0	0	0
Tot. perifr.	27	15	42	16	18	34	28	26	54	11	6	17	14	18	32	9	8	17
Tot. otros usos	16	9	25	3	3	6	7	10	17	4	4	8	17	15	32	3	1	4
<u>Tot. Gerundio</u>	43	24	67	19	21	40	35	36	71	15	10	25	31	33	64	12	9	21
<b>DIMINUTIVO</b>																		
Uso afectivo:	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	0	0	0
"-in"	0	0	0	2	0	2	1	2	3	4	1	5	0	27	27	3	8	11
"-ito"	0	2	2	0	0	0	0	0	0	4	1	5	0	2	2	0	3	3
"-illo"	0	3	3	2	0	2	1	2	3	8	2	10	0	32	32	3	11	14
Tot. uso afect.	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	0	0	0
Uso etimológ.:	1	3	4	2	0	2	1	2	3	8	2	10	1	33	34	3	11	14
"-ito"																		
<u>Tot. Diminut.</u>																		

con otros verbos auxiliares. En segundo lugar aparece el uso de la perífrasis con "ir". El resultado es coherente con el carácter más desemantizado y, en consecuencia, más gramaticalizado de "estar" e "ir" con relación a los demás verbos auxiliares, rasgo este que indudablemente propicia una mayor generalidad de aplicación de "estar" e "ir" como verbos auxiliares en perífrasis.

4) Es sumamente infrecuente el uso del gerundio de posterioridad, tan frecuente por otra parte en otros registros de uso lingüístico, como puede ser la prensa. Lo que sí se encuentra, en pequeña escala, desde luego, es el llamado por Molho "gerundio aorístico" (1), es decir: el gerundio que funciona en el lugar de un pretérito indefinido. Este gerundio, al insertarse en una narración, puede describir un suceso posterior al referido en verbos u oraciones sintagmáticamente anteriores. Por su rareza, voy a citar un ejemplo de informante femenina de la 2ª generación, estrato popular. De los tres gerundios que usa, los dos primeros son adjetivos, y el tercero es aorístico:

"Ha hecho una semana santa magnífica. Y estaba preciosa la Virgen y el Señor, el Cristo de la Salud **bajando** el puente. Con todo el sol **luciendo** este año. Y por la catedral **viéndolo** ¡claro!, cuando sale la de San Bernardo vamos detrás de ella".

El gerundio aorístico "viéndolo", con el sujeto implícito "nosotros", puede estar aquí justificado: morfológicamente, por analogía formal con los dos gerundios anteriores, y semánticamente, por el hecho de la continuidad de la situación vivida por las personas que siguen a los pasos de la cofradía, entre las que se encuentra la informante.

5) El gerundio adjetivo, pródigamente usado en la publicidad, también brilla aquí por su ausencia, salvo, claro está, en contextos de verbos de percepción, o en contextos claramente descriptivos, como en sustitución de un presente de indicativo, aunque tampoco en estas funciones sea frecuente. Citaremos un ejemplo de informante femenina de la 2ª generación, estrato culto:

"... pero yo tengo mi opinión sobre eso (= la Feria), ¿no? Los pobres **admirando** a los ricos; eso es lo que pienso de la Feria".

Un ejemplo más claro de gerundio adjetivo, en construcción coordinada con un adjetivo de lengua, sería el siguiente, de un informante masculino de la 3ª generación, también destacable por su rareza:

"... he sido un sevillano muy inmerso en la vida de la ciudad y **tratando** a mucha gente, gente de todos los estamentos...".

El escaso uso del gerundio adjetivo y del aorístico (convertible este último en el de posterioridad) podría relacionarse con el ya tópico "conservadurismo" del habla de Sevilla, aún no invadida en este aspecto por las nuevas normas lingüísticas que traen los medios contemporáneos de comunicación y publicidad. Para llegar a esta

1. MOLHO, Mauricio: *Sistemática del verbo español*. Gredos. Madrid, 1975. Pág. 702.

conclusión, obviamente habría que establecer un estudio comparativo con el comportamiento lingüístico de otras regiones de habla española en estos rasgos concretos.

6) Para terminar el tema del gerundio, citaré un ejemplo singular en el que el gerundio se presenta al parecer en función sustantiva, en lugar de un infinitivo. Perteneció a una encuesta no contabilizada en el gráfico, hecha a una informante popular de la 3ª generación:

“Lo que es menester es tener salud, y **luchando** por la vida, hija, como se va pudiendo y ya está”.

De no aparecer este gerundio coordinado mediante “y” con un infinitivo que funciona como sujeto, lo calificaríamos de gerundio adverbial: “tener salud luchando”. Pero aquí el uso ha pasado todas las barreras, llegando el gerundio a asumir la función primaria del sustantivo, en alas de una intensa función expresiva.

Paso a tratar el tema de los morfemas de diminutivo, que no mantiene más relación con el anterior que la de tratarse también aquí de morfemas gramaticales, aunque facultativos en este caso. El carácter facultativo o libre de los morfemas de diminutivo dota a los términos afectados por ellos de una especial aura estilística. Es decir: por su misma naturaleza son de libre elección del hablante. Esto explica el hecho ya demostrado por Amado Alonso, y que volvemos a constatar, de que su función semántica va dirigida a expresar la afectividad más que el tamaño; o, en términos de Jakobson, que la función emotiva del lenguaje prevalece sobre la referencial de indicación de un tamaño pequeño.

Hemos tomado como base las mismas encuestas que para el estudio del gerundio. La primera medida metodológica que hemos adoptado ha sido la de suprimir del cómputo aquellos morfemas que aunque formalmente coinciden con los de diminutivo, no son tales desde el punto de vista léxico-semántico; es decir: no representan elección del hablante. En este capítulo hay que descontar por supuesto voces como “mantilla”, “manzanilla” y “comidilla”, que aparecen en las encuestas; pero también otras que aunque tengan su correlato de forma desprovista de diminutivo en la lengua española, no lo tienen en el uso normal del habla de Sevilla. Así, por ejemplo, habría que descartar también una voz como “chiquillo”, puesto que “chico” como sustantivo no se suele usar en Sevilla, e incluso una voz como “calesita” (= compartimento móvil de los tío-vivos de la feria; no en el DRAE), ya que “calesa” significa otra realidad (= determinado coche de caballos). Así también excluimos de la cuenta un diminutivo que se añade a un nombre propio, ya que llega a constituir el nombre comúnmente usado de tal persona.

Y con especial relevancia al tratarse de la región andaluza, excluimos también las voces “capillita” (= aficionado a las cofradías de la semana santa; no en DRAE) y “calentito” (como sinónimo de “churro”; registrado en DRAE como de uso andaluz). Este último término es objeto de comentario de una de las informantes (2ª generación, popular):

“a comer los churros, que dicen en Madrid, pero aquí dicen **calentitos, calentitos**, los buñuelos, con chocolate, que están riquísimos”.

Para detectar si el uso registrado es o no de auténtico diminutivo semántico, existe a menudo una dificultad intrínseca: no siempre conocemos de primera mano la realidad referida por el lenguaje en estas encuestas, y por ello es a veces difícil discernir. Pocos ejemplos son tan explícitos a este respecto (o, en rigor gramatical, tan redundantes) como el siguiente:

“debajo del camarín había una **salita pequeña**” (Hombre, 3ª gen., culto).

Uso este que nos habla del refuerzo léxico-semántico que aquí se siente necesario para el funcionamiento del diminutivo etimológico.

Esto supuesto, las formas registradas y contabilizadas han sido las siguientes:

(LES RUEGO DIRIJAN SU ATENCIÓN AL CUADRO, EN SU PARTE BAJA)

Sobre el gráfico y los ejemplos recogidos, brotan las siguientes consideraciones:

1) Los ejemplos tal vez sean escasos como para sacar conclusiones generales. Sin embargo, tratándose del mismo “corpus” que en el estudio del gerundio, también aquí podemos enunciar apreciaciones que abran cauce a futuras investigaciones. Creo que el uso del micrófono coarta mucho la expresividad del hablante sevillano, y esto hace bajar el índole de frecuencia de los diminutivos. El ideal sería tal vez usar el micrófono indiscreto, pues en un habla no tan consciente la frecuencia podría subir.

2) En los resultados totales, las cifras más altas se registran en los apartados correspondientes a “Mujer, 3ª generación”, y concretamente al de la clase culta. Por lo demás, no se puede hablar mucho de predominio de frecuencia entre la clase culta y la popular, ni entre informantes masculinos y femeninos.

3) Los morfemas de diminutivo afectan casi por igual a sustantivos y adjetivos; y en cierta menor proporción, también a adverbios como “cerquita”, “tempranito”, etc., o a locuciones adverbiales como “un poquillo”, “un poquitín”, “ahora mismito”, o conjuntivas: “cuantito que”.

4) Precisamente la diferencia encontrada entre nivel culto y popular concierne, más que a la frecuencia de formas de diminutivo, a la índole de la locución resultante. Así, en el estrato popular se encuentran formaciones que no han aparecido en el estrato culto, como “ahora mismito” y “cuantito que”.

5) Es obvio y palpable el predominio de uso del diminutivo afectivo sobre el empleo etimológico del morfema de diminutivo.

6) El alomorfo de diminutivo preferido es “-ito”, seguido de “-illo” y a continuación de “-ín” (con sus posibles alternancias de género y número); “-ico” no apa-

rece. Cuando se trata de diminutivo etimológico, el uso de "-ito" es exclusivo; y curiosamente, sólo se ha registrado este diminutivo etimológico en el estrato culto.

7) Destacan por su singularidad estilística los usos de diminutivo reforzado. El esfuerzo puede venir.

a) por reiteración del vocablo:

"... cuando yo era **chiquitita, chiquitita, chiquitita**... (Muj., 3ª gen., culto).

b) por repetición o doble representación del morfema de diminutivo:

"chiquitito" (M., 2ª gen., pop.), "chiquitilla" (M., 3ª gen., culto).

c) por la adición de una locución adverbial, también afectada por un morfema de diminutivo:

"me pongo un poquillo mosqueaílllo" (H., 2ª gen., pop.).

Parece innegable la función emotiva de todos estos ejemplos.

8) Tratando de relacionar los dos temas tratados en esta comunicación, diré que no he encontrado gerundios afectados por morfemas de diminutivo, perfectamente posibles y reales en otras situaciones del habla de Sevilla. Tal vez aquí la presencia consciente del micrófono haya influido negativamente.

9) En resumen:

Respecto al tema del gerundio, hemos advertido mayor porcentaje de formas en el estrato culto. El gerundio más usado es el que interviene en perífrasis, y concretamente con el verbo "estar". Son raros los usos considerados como gramaticalmente "anómalos".

Respecto al tema del diminutivo, hemos encontrado un predominio absoluto del diminutivo afectivo sobre el etimológico, en la línea indicada por Amado Alonso (2). Esta cuestión también inquietó a los literatos. Así se preguntaba un personaje de Unamuno:

"¿Por qué el diminutivo es señal de cariño? ¿Es acaso que el amor achica la cosa amada?".

La respuesta a este interrogante parece traérsela el poeta granadino García Lorca cuando, en "Impresiones", tras alabar los diminutivos populares de Málaga y Sevilla, dice:

"Diminutivo asustado como un pájaro, que abre secretas cámaras de sentimiento y revela el más definido matiz de la ciudad.

El diminutivo no tiene más misión que la de limitar, ceñir, traer a la habitación y poner en nuestra mano los objetos o ideas de gran perspectiva.

Se limita el tiempo, el espacio, el mar, la luna, las distancias y

---

2. ALONSO, Amado: "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutos". *Estudios lingüísticos. Temas Españoles*. Gredos. Madrid, 1961.

hasta lo prodigioso: la acción.

No queremos que el mundo sea tan grande ni el mar tan hondo. Hay necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos" (3).

Este acercamiento del universo que propicia el diminutivo, tal vez en las palabras más entrañables, es el que hemos encontrado en el habla de Sevilla.

**FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA**

---

3. O.C. Aguilar, Madrid, 1966. Págs. 5 y 6.